

JÓVENES

CREYENTES Y COHERENTES

José-Román Flecha Andrés
Universidad Pontificia de Salamanca

Ya sabemos que algunas de nuestras Hermandades de Semana Santa cuentan con varios siglos de existencia y con una rica y fecunda historia. Pero la mayor parte de nuestras Hermandades y Cofradías tienen su origen en la segunda mitad del siglo XX. Nacieron de la decisión de jóvenes creyentes y practicantes. Es preciso subrayar las tres palabras.

Eran *jóvenes*, y estaban llenos de ilusiones y esperanzas. Como todos los jóvenes de este mundo, estimaban la compañía y practicaban el compañerismo. No se llamaban colegas ni hablaban de solidaridad. Pero se sentían hermanos y vivían la fraternidad humana.

Eran jóvenes *creyentes*. Habían nacido en el seno de familias que eran cristianas desde muchas generaciones. En ellas habían aprendido las verdades de la fe y en ellas habían mamado el gusto por las devociones que, en nuestro lenguaje actual, configuran la religiosidad popular.

Y eran creyentes *practicantes*. No se limitaban a decir que creían en Dios, sino que practicaban los ritos y celebraciones que dan vida y sustento a la fe y, en consecuencia, ofrecen raíces y motivación al comportamiento cristiano en la familia, el trabajo y la vida social.

Bastantes de aquellos jóvenes viven todavía constituyen las columnas firmes de nuestras Hermandades y Cofradías. Seguramente muchos de aquellos fundadores han visto cómo sus propios hijos se insertaban en el surco de aquella ilusión primera.

Otros se lamentan de que sus descendientes han tomado otros caminos, más alejados de la fe y de la práctica religiosa. Con todo, es interesante observar que incluso algunos de estos aspiran a ser

cofrades, aunque sólo sea por motivos familiares o culturales. No hay que romper la caña cascada ni apagar el pabilo vacilante.

De todas formas, en este año 2011 los ojos del mundo entero están fijos en los jóvenes españoles. Son ya unos cuantos miles los que han recibido en sus diócesis la cruz de los jóvenes y el hermoso icono de María. En todas partes han sido jornadas impactantes para todos.

Pero esa experiencia es el prólogo de lo que se espera y la promesa de lo que debe ser un cambio de vida. Los que acudirán de lejos a la Jornada Mundial de la Juventud esperan encontrarse con jóvenes españoles, creyentes y practicantes, que no reduzcan su fe a unos días de pasión y de procesión.

Creemos en Jesucristo, muerto y resucitado. En este año, la sacar a la calle la cruz de Jesús, jóvenes y adultos hemos de preguntarnos por la sinceridad de nuestras creencias y de nuestras celebraciones. Pensamos que el fervor que manifestamos en la Semana Santa es propio de jóvenes creyentes, sinceros y coherentes.

Con nuestro ejemplo y oración hemos de ayudarnos unos a otros para que sea también duradero, comprometido y abiertamente testimonial. No nos avergonzamos de nuestra fe y deseamos manifestarla también sin capuchón, en la vida de cada día.

